

Compassion in World Farming Trust

LOS EFECTOS DEVASTADORES DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL DE ANIMALES DE GRANJA

es necesaria una producción sostenible y humana

Compassion in World Farming Trust

2002

CIWF

TRUST

Advancing farm animal welfare

Introducción

Dos tercios de la ganadería mundial se encuentran en los países en vías de desarrollo. La mayoría de los granjeros de dichos países practican métodos de producción animal no intensivos y polivalentes. Los animales son esenciales para su subsistencia, su medio de vida, su cultura y estatus social. Muchos de estos animales pastan en zonas no aptas para el cultivo y se alimentan libremente de otros animales, consumiendo a menudo basuras e insectos nocivos. Las granjas pequeñas que combinan producción pecuaria y explotación agrícola utilizan la tierra de forma relativamente sostenible: los residuos de los cultivos sirven para alimentar a los animales, el estiércol se utiliza como fertilizante y combustible y el uso de animales de trabajo para las tareas del campo reduce la necesidad de combustibles (y las respectivas emisiones de gases). La producción pecuaria en los minifundios contribuye de manera substancial a la economía y responde a las necesidades alimenticias locales.



Explotación agrícola combinada (cultivos y cría de animales) en la India donde los bueyes son valiosos por su uso polivalente.

En India, por ejemplo, la ganadería constituye el 30% de la producción agropecuaria y 80% de los productos de origen animal proceden de granjas pequeñas que poseen de tres a cinco animales y menos de dos hectáreas de tierra. (Rangnekar 2001). Se calcula que un cuarto de la extensión total de tierra del mundo se utiliza para el pasto de ganado incluyendo sistemas de pasto extensivos. (FAO 1998). Un quinto de las tierras de cultivo se utiliza para la producción de cereales destinados a alimentar al ganado. Por ello, la ganadería es actualmente el mayor ocupante de la tierra en todo el mundo.

La "Revolución ganadera"

Sin embargo, los sistemas de producción ganadera en estos países están cambiando muy deprisa debido a la denominada "Revolución ganadera". Se calcula que la demanda global de carne se duplicará en los próximos veinte años, lo que supondrá un aumento de la demanda de cereales para pienso. Se prevé que los países del sur se conviertan en los principales productores de carne y productos de origen animal para el resto del mundo, incrementando así su dependencia de la importación de cereales. La cría de animales dejará de ser polivalente y de cubrir las

necesidades alimenticias locales para pasar a convertirse en una producción industrial destinada a la exportación. Muchas de las granjas a pequeña escala no podrán competir a este nivel y acabarán siendo substituidas por las granjas industriales a gran escala (Delgado et al 1999).



En Sudáfrica, donde fueron realizadas estas fotografías, las granjas animales a pequeña escala están siendo substituidas por granjas industriales. La Revolución ganadera sugiere que para el año 2020 los países en vías de desarrollo pasarán de la cría de animales sostenible a pequeña escala a la producción animal industrial.

Se tenía la esperanza de que la Revolución ganadera proporcionara nuevas oportunidades para la agricultura en el Sur. Sin embargo, como plantearon Janice Cox y Sari Varpama en su inquietante informe para la CIWF (Comisión para la protección mundial de animales de granja) la cuestión es la siguiente: “¿Es la Revolución ganadera una solución al desarrollo o el camino a la destrucción?” (Cox and Varpama 2000). Desde el informe de Cox/Varpama 2000 se está prestando atención a importantes factores como el coste para los pequeños granjeros, la producción segura de alimentos, el medio ambiente, la diversidad genética de los animales de granja y el bienestar animal en granja. Nuevos estudios demuestran las consecuencias negativas de la revolución ganadera.

Los pequeños granjeros se ven perjudicados

Algunas de las agencias líderes de la lucha contra el hambre están empezando a compartir la preocupación de la CIWF por la situación de los pequeños granjeros que se ven desprovistos de su medio de vida ante el aumento de la producción agropecuaria industrial. El Banco Mundial, por ejemplo, señaló recientemente que debido al rápido crecimiento del sector de la ganadería “existe un peligro considerable de que los pobres se vean desplazados, de dañar el medio ambiente y de que se comprometa la seguridad alimenticia a nivel global” (Banco Mundial 2001). Los granjeros del Reino Unido, Estados Unidos y Europa han experimentado ya las consecuencias de la “integración vertical” de la producción pecuaria en la que las empresas especializadas como granjas de cebo, proveedores de piensos para animales y empaquetadores de productos cárnicos se fusionan en una sola gran compañía. Esto deja muy poco espacio en el mercado para los pequeños granjeros, muchos de los cuales se ven obligados a abandonar sus actividades por completo. Además, genera una migración urbana que acrecienta la pobreza y la superpoblación en los centros urbanos provocando a su vez la despoblación y declive de las zonas rurales. Según el Ministerio de Agricultura de EE.UU. en 1950 había 5.7 millones de granjas en el país. Actualmente, esa cifra ha descendido a 2 millones.

Lo mismo está sucediendo en los países del sur. La industria avícola de Brasil es un buen ejemplo. Entre 1970 y 1991, la industria avícola de Brasil constituida

principalmente por pequeños granjeros se convirtió en una industria mecanizada multinacional, con una integración vertical casi completa. En un principio, las grandes empresas pagaban a los granjeros por la cría de los polluelos jóvenes en sus granjas familiares. Sadia, una compañía también familiar, daba empleo a 14.000 pequeños granjeros para que criaran a los pollos en sus granjas mixtas, lo cual aportaba claros beneficios a las familias de granjeros. Los pollos se devolvían posteriormente a Sadia quien se encargaba de procesarlos y distribuirlos a los consumidores.



La producción industrial de pollos broiler ha desplazado de su trabajo a algunos pequeños granjeros en Brasil.

Desgraciadamente, este sistema empezó a cambiar hace cuatro o cinco años, debido a las dificultades financieras de las empresas familiares como Sadia, que fueron absorbidas por grupos financieros y grandes compañías extranjeras. Actualmente, Sadia cría, alimenta y procesa sus propios pollos en unidades de producción masificadas. Sin duda, la mayoría de los 14.000 granjeros que en su día criaron pollos para la empresa Sadia, no se benefician de esta nueva iniciativa de “desarrollo”. Aunque la cría de animales por contrata se presenta como una solución ideal para las granjas a pequeña escala, en realidad los granjeros contratistas siguen siendo vulnerables a las alzas y bajas del mercado. En épocas de crisis económicas o de superproducción, los granjeros contratistas son los primeros en verse obligados a abandonar sus actividades.

Los países en vías de desarrollo que dependen de la importación se ven perjudicados

Existen numerosos ejemplos que demuestran que la introducción de la producción industrial de animales

no sólo perjudica individualmente a los granjeros a pequeña escala sino también al conjunto de países en vías de desarrollo. Como consecuencia de la cría industrial estos países dependen cada vez más de la exportación: se ha creado una demanda de cereales, tractores, combustible, fertilizantes, procesadores y unidades de animales especiales para la producción pecuaria industrial que ninguno de estos países en vías de desarrollo fabrica.

La producción industrial de pollos de carne se está extendiendo actualmente en Tailandia.



En la última década, Asia ha empezado a importar grandes cantidades de cereales para alimentar a los animales de granja producidos a nivel industrial. Los gobiernos importan y subvencionan la maquinaria, el combustible y las unidades de producción necesarios. La crisis económica de Asia en 1999, que incrementó los precios de los alimentos para animales y redujo la demanda urbana, demostró que apoyarse en una economía que depende de la importación puede ser una opción desastrosa e insostenible.

La seguridad alimenticia se ve amenazada

El estudio World Poultry (Gueye 2001) realizado en el África Subsahariana demuestra la importancia de la avicultura familiar para la seguridad alimenticia, la lucha contra la pobreza, la salud del medio ambiente y la diversidad genética. Aunque se importan una o dos razas de pollo broiler para la producción de carne de pollo en las granjas factoría, el 85% de las familias rurales crían aves de varias especies y razas avícolas locales. Los consumidores locales prefieren a menudo los productos de las razas locales a las razas exóticas. Además, las razas locales se adaptan mejor a las enfermedades, plagas y clima

típicos del lugar. Las aves de corral se crían normalmente con sistemas extensivos, mientras que algunas familias de granjeros se especializan en sistemas semi-extensivos e intensivos a pequeña escala.

En sistemas de producción extensivos, las aves se crían con muy poca tierra, mano de obra o capital, por lo que hasta las comunidades más pobres en las áreas rurales tienen acceso a esta actividad. Estos sistemas son de vital importancia para las mujeres, especialmente en los hogares en los que la mujer es cabeza de familia. El estudio indica que una media de 5 pollos permite a una mujer en Tanzania Central ganar 38 dólares americanos extra al año, es decir aumentar un 9.5% sus ingresos. La cría de aves de corral contribuye “a mejorar la calidad de vida de las mujeres y su estatus financiero, si el entorno sociocultural y religioso lo permite”. Por todo esto, la pérdida de la avicultura familiar en favor de la cría industrial podría afectar seriamente a la seguridad alimenticia de las familias, en particular de mujeres y niños.



Pollos para carne en Brasil donde la cría en granjas a pequeña escala está siendo desplazada por grandes granjas industriales.

La producción industrial de animales de granja avanza con rapidez en los países en vías de desarrollo

A pesar de la información actual sobre el impacto negativo en la seguridad alimenticia y los puestos de trabajo en los países en vías de desarrollo, la producción industrial de animales de granja esta creciendo a un ritmo alarmante. Por ejemplo, el gabinete federal de Pakistán ha aprobado recientemente la introducción del plan de “Producción agropecuaria corporativa”. El Dr. Abid Quiyum Suleri del Instituto de Política de Desarrollo Sostenible de Pakistán expresó que este acuerdo se ha

firmado “a pesar de las advertencias de las ONG y el consejero del Presidente de alimentación, agricultura y ganadería sobre los efectos perjudiciales del plan para los pequeños ganaderos (a excepción de una pequeña minoría de grandes terratenientes, alrededor del 94 % de los ganaderos de Pakistán son pequeños propietarios y agricultores) y la disminución de la seguridad alimenticia a nivel nacional”. (Suleri 2002). También se espera que la ganadería en China cambie rápidamente en los próximos años con la incorporación de este país a la Organización Mundial del Comercio. En la actualidad, tan sólo el 20% de la ganadería china hace uso de una tecnología moderna ya que el 80% restante se produce en pequeñas granjas familiares. 477 millones de productores, crían solos los cerdos chinos. (Roppa 2001). Sin embargo, esta situación está destinada a cambiar si la Revolución ganadera se lleva a cabo según lo previsto en China. Los inversores extranjeros ya han puesto su mirada en este país. Por ejemplo, en noviembre de 2002 se va a celebrar una reunión internacional en Shanghai para todos los productores de carne interesados en la expansión del mercado global de producción de animales de granja de China.

La Revolución ganadera se debe frenar antes de que la crisis de hambre que sufren 800 millones de personas en la actualidad se acreciente aún más. Es esencial potenciar un tipo de producción animal más humano y sostenible entre los ganaderos para conseguir paliar el hambre, ya que la producción industrial sólo va a agudizar esta crisis de hambre actual. Existe sobre todo una necesidad apremiante de crear políticas que impidan a las compañías agrícolas cosechar sus beneficios a costa del medio ambiente de los países en vías de desarrollo, de la diversidad genética y la mitigación de la pobreza.

Efectos en el medio ambiente

La producción industrial de animales de granja se inició en Europa después de la Segunda Guerra Mundial con el fin de acabar con la escasez de alimentos. Se fomentó el uso de la ciencia y la tecnología, se concedieron subsidios a los granjeros para incentivar el aumento de la producción y los consumidores se beneficiaron de la reducción del precio de los alimentos. Pero estas políticas de producción a cualquier coste ya no son sostenibles. En 1997, el jefe de la oficina regional de Asia-Pacífico de la

FAO declaró que había llegado el momento de abandonar el modelo ganadero de la “Revolución verde” debido a los problemas medioambientales que este enfoque había provocado.

La producción industrial de animales de granja ha demostrado tener efectos perjudiciales para el medio ambiente tanto a corto como a largo plazo. (Haan et al 1998). Por ejemplo, la producción de cereales para la industria ganadera suele estar lejos del lugar de cría de los animales. Esto provoca una pérdida de fertilidad en los terrenos de cultivo de los cereales y tiene efectos contaminantes al final de la cadena comercial allí donde se emplean cereales para la alimentación animal. Los EE.UU. tienen una producción importante de soja y maíz que se suministra a las granjas de producción industrial de animales de todo el mundo. Estos sistemas de monocultivo, muy fomentados por los diferentes gobiernos en el pasado, tienen consecuencias negativas en la calidad del agua y del terreno. El 30% de la tierra de cultivo de los EE.UU. se está desgastando con demasiada rapidez, según la “Soil and Water Conservation Society” (Sociedad de conservación del suelo y el agua).

Las granjas de animales de todo el mundo producen 13 billones de toneladas de deshechos al año. (Turner 1999). Los animales de granjas industriales consumen piensos muy ricos en proteínas y producen deshechos muy perjudiciales para el medio ambiente. La cría industrial de animales aporta entre el 5 y el 10% del total de la emisión de gases de efecto invernadero del mundo, acelerando el cambio climático. Además, se necesitan grandes cantidades de agua y energía fósil para cultivar, procesar y transportar los piensos para los animales de las granjas industriales y el tratamiento de los residuos animales. (Pimentel et al 1997).

El uso de harinas para la alimentación animal con las que se podrían alimentar a la población hambrienta es una cuestión preocupante. La Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) han expresado en un reciente documento su preocupación por el aumento del consumo de productos animales, especialmente en países en vías de desarrollo, y los efectos que va a producir en el suelo, el medioambiente y en la alimentación de la población a nivel mundial:

El aumento del consumo de productos de origen animal en países como Brasil y China (aunque todavía muy por debajo de los niveles de consumo de Norteamérica y de la mayoría de los países industrializados) tiene también repercusiones medioambientales de gran consideración. El número de personas que se alimentan por hectárea al año puede variar desde 22 (patatas) ó 19 (arroz), hasta 1 ó 2 personas con carne de vaca o cordero respectivamente. Igualmente, es probable que las necesidades de agua se conviertan en un serio problema durante este siglo. Los productos animales necesitan mucha más agua que los cultivos. (OMS/FAO 2002).

Importantes organizaciones internacionales como la OMS, la FAO y el Banco Mundial muestran su preocupación por el impacto que la producción industrial de animales de granja, en lugar de la explotación agrícola, tiene sobre el suelo, y por nuestra incapacidad para alimentar al mundo eficazmente, algo fundamental cuando existen 800 millones de personas que pasan hambre.

La pérdida de la diversidad genética

La FAO (2001) informa que la mayor amenaza para la diversidad de animales autóctonos en el mundo es la exportación de razas especializadas de animales de granja procedente de países desarrollados hasta los países en vías de desarrollo. El cruce de estas razas y la posterior sustitución de las razas autóctonas ha provocado un riesgo de extinción del 30% de las razas autóctonas, unas 1.350 en total. Cada semana se extinguen dos razas de animales de granja.

Una de las grandes equivocaciones de la “Revolución ganadera” es negar la importancia de la diversidad genética para la seguridad alimenticia. Tras casi 12.000 años de domesticación y cría de animales en diferentes entornos, se han conseguido más de 4000 razas de animales de granja. La diversidad genética de estas razas ha hecho posible que los seres humanos se desarrollen en todos los rincones del planeta, haciendo frente a distintos retos medioambientales como climas, enfermedades, parásitos y plagas diferentes. Al contrario que las razas industriales importadas, los animales de granja locales han desarrollado la capacidad de resistir o adaptarse a los retos medioambientales particulares.

Por ejemplo, en Rajasthan, India, las razas de animales de granja no industriales han favorecido la

seguridad alimenticia, a pesar de tratarse de un clima desértico que puede alcanzar temperaturas de 50° C. En esta región existen siete razas locales de ganado vacuno, ocho razas de ovejas y cuatro de cabras además de diversas razas de camellos y caballos. Mediante estas razas locales, Rajasthan contribuye significativamente a la producción nacional de leche y lana. Las tierras marginales pueden contribuir a la seguridad alimenticia sólo con trabajar con animales de granja adaptados a las condiciones climáticas locales. (Rathore et al 2001).



En Gambia se utilizan razas autóctonas en lugar de razas de importación industriales

Las intervenciones del gobierno en Rajasthan se han centrado en “mejorar” las razas locales mediante el cruce con razas exóticas procedentes de otros climas, con la principal intención de incrementar la producción. El cruce de ovejas locales con ovejas exóticas no ha logrado una mejoría en la producción, debido fundamentalmente a la alta mortalidad y los problemas con el suministro de alimentos. En el caso del ganado vacuno, el gobierno se ha dado cuenta de los efectos perjudiciales del cruce de razas y en 1998 revisó su política para proteger y mejorar las razas autóctonas.

La cría industrial de animales de granja pone en peligro la salud humana y la seguridad sanitaria de los alimentos

La cría industrial de animales de granja tiene muchas y variadas implicaciones para la salud humana y la seguridad de los alimentos. En los últimos años, ha surgido una preocupación global sobre los riesgos para la salud asociados con enfermedades originadas por diversos alimentos, entre los que se encuentran casi exclusivamente productos de origen animal. El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos,

(USDA) publicó en septiembre de 2001 un informe sobre política de alimentación y agricultura en el que decía que “la gran publicidad que han obtenido los diferentes brotes de enfermedades causados por distintos alimentos, entre los que se encuentran el E.coli O157:H7 en hamburguesas, la Listeria monocytogenes en perritos calientes, y la Salmonella en la carne de ave y huevos, han suscitado la preocupación del público sobre los riesgos de los microorganismos patógenos en los alimentos”. Además, se menciona la preocupación existente por la aparición de patógenos como Cyclospora, Cryptosporidium y nuevas formas de Salmonella. (USDA 2001). Otras infecciones humanas vinculadas al consumo de carne incluyen la intoxicación por Campylobacter, por vCJD, el equivalente humano del mal de las vacas locas o “encefalopatía espongiforme bovina” (BSE), y por la influenza aviar (virus H5). Estos tipos de infecciones pueden causar desde simples náuseas hasta la muerte.

La producción de animales en masa y el procesado de carne y productos cárnicos a nivel industrial abren las puertas a enfermedades infecciosas. Los animales de granja viven a menudo en condiciones de masificación con poca ventilación y una higiene muy pobre, condiciones que son ideales para las enfermedades infecciosas. Además, estos animales se alimentan a menudo con piensos artificiales, un método alimenticio que se ha relacionado con la propagación de enfermedades como la BSE. Hasta la aparición de la BSE, los animales de granja se alimentaban regularmente con harinas de carne y hueso (MBM) procedentes de su misma especie u otras diferentes. Aunque recientemente se ha prohibido el uso de este tipo de harinas en la Unión Europea debido a la amenaza de la BSE, todavía se siguen empleando en muchos lugares del mundo debido a la introducción de la producción industrial. Los sistemas empleados para sacrificar a los animales han originado diversas infecciones, como intoxicaciones de E. coli provocados por la existencia de excrementos en la carne de vaca, y contaminaciones cruzadas derivadas de la mezcla de carcasas de diferentes animales para la producción de productos cárnicos. Por ejemplo, una misma hamburguesa puede estar compuesta de carne procedente de diferentes vacas.

Además de por las carcasas contaminadas, existe una preocupación a nivel global por la aparición de bacterias resistentes a antibióticos. Debido a los

animales masificados en espacios cerrados, se les suele administrar antibióticos profilácticos para prevenir que las infecciones bacterianas se extiendan entre ellos. El estímulo del crecimiento y/o el uso de antibióticos en la producción industrial de animales de granja se ha relacionado con el aumento de la resistencia a los antibióticos. Por ejemplo el Comité Asesor sobre la Seguridad Microbiológica de los Alimentos (ACMSF) ha declarado que “el hecho de administrar antibióticos a los animales tiene como resultado la aparición de varias bacterias resistentes que infectan a los seres humanos” (ACMSF 1999). Además, los antibióticos se utilizan como promotores de crecimiento en los animales, donde actúan para mejorar la conversión alimenticia. (Soil Association 2001).

La medicina moderna confía en gran medida en la capacidad de los antibióticos para combatir las infecciones bacterianas en los humanos. Este importante arma se está poniendo en peligro por el uso abusivo de antibióticos en la producción industrial de animales de granja. Cuanto mayor es el uso de antibióticos en estos animales, mayor es la exposición de las bacterias a dichos antibióticos, y cuanto mayor es dicha exposición, más probable es que surja un mutante y persista. Esto implica un serio riesgo para la salud humana, puesto que los científicos no han sido capaces de desarrollar un nuevo antibiótico desde hace veinte años aproximadamente.

Riesgos en la seguridad sanitaria de los alimentos en los países en vías de desarrollo

La introducción de la producción agropecuaria industrial en los países en vías de desarrollo va acompañada de un impacto negativo en la salud humana y la seguridad sanitaria de los alimentos. Recientemente, la organización “Compassion in World Farming” de Sudáfrica recogió al azar varios ejemplares de aves que habían sido vendidos vivos a los habitantes de Khayelitsha, una comunidad pobre en las proximidades de Ciudad del Cabo, para analizarlos en la Universidad de Western Cape (UWC). Estas aves, procedentes de granjas industriales, eran gallinas ponedoras que ya no eran aptas para la producción de huevos pero que tampoco eran apropiadas para el consumo de carne en el mercado. Los análisis revelaron que las aves estaban contaminadas por una serie de bacterias

causantes de enfermedades. Este tipo de bacteria, si se ingiere, puede provocar diarrea sangrante severa, vómitos, úlceras en la piel, formación de abscesos e incluso fiebre tifoidea. Gwen Dumo, una asistente sanitaria de la comunidad en Khayelitsha, aseguró que fue necesario atender a una gran cantidad de personas con diarreas sangrientas y úlceras en la piel aparentemente inexplicables. Además, esta bacteria mostró una total resistencia a los antibióticos comunes. Esto significa que ciertos antibióticos son completamente ineficaces a la hora de tratar a pacientes intoxicados por la ingestión de carne de ave portadora de esta bacteria. Obviamente, las personas con un bajo sistema inmunitario a causa del SIDA u otro tipo de enfermedad corren un alto riesgo. (CIWF South Africa 2001).

las enfermedades no transmisibles”. Al igual que las personas que no ingieren una cantidad suficiente de alimentos, las personas sobrealimentadas también sufren de malnutrición y otros problemas de salud. Un informe de la FAO señala que existen 800 millones de personas mal nutridas en el mundo, mientras que 1,2 billones están sobrealimentados y sufren carencias de vitaminas y minerales. A mediados de los años 90, el 56% de los niños de Bangladesh y el 48% de los niños en Etiopía presentaban deficiencia de peso en comparación con el 55% de los adultos de Estados Unidos y el 51% del Reino Unido que sufrían de sobrepeso. (Worldwatch 2000).

A menudo, la producción industrial de animales se promueve como algo esencial para satisfacer la gran demanda de productos de origen animal y los modelos de consumo de las poblaciones. Sin embargo, las opciones de consumo en estas poblaciones no son necesariamente coherentes con los objetivos nutricionales o sanitarios. La publicidad, las organizaciones sanitarias, los políticos y la cultura influyen en qué y cuánto come la gente. La gran demanda actual de productos de origen animal en poblaciones desarrolladas no es buena para la salud.

- En el mundo existen 300 millones de obesos adultos. El consumo excesivo de productos de origen animal está directamente relacionado con la obesidad, que a su vez genera diabetes y enfermedades coronarias.
- En el año 2020, las enfermedades coronarias serán el tipo de enfermedad más común en el mundo. Los factores de riesgo más importantes de estas enfermedades están relacionados con la dieta y entre ellos se encuentran el alto nivel de colesterol, la alta presión arterial y un alto índice de masa corporal. Todos ellos están vinculados al sobre consumo de productos de origen animal.
- El abuso de productos derivados de animales está relacionado con el origen de varios tipos comunes de cáncer. El riesgo de cáncer se puede reducir con una dieta adecuada. El World Cancer Research Fund (Fondo mundial para la investigación del cáncer) recomienda el seguimiento de “dietas a base de vegetales, ricas en frutas, verduras y legumbres, con una reducción al mínimo del consumo de alimentos procesados a base de féculas”. (WCRF 1999)



Granja industrial de gallinas en Sudáfrica, cuya carne se vende a menudo a comunidades rurales cuando ya no son aptas para la producción de huevos.

Existen pruebas definitivas y preocupantes de que la producción industrial de animales es una amenaza seria para la salud humana y la seguridad sanitaria de los alimentos en todo el mundo debido a la intoxicación por alimentos y la resistencia a antibióticos.

La nutrición y la producción industrial de animales

Mientras que la amenaza de las enfermedades infecciosas ha disminuido en las sociedades desarrolladas, el número de víctimas por enfermedades crónicas relacionadas con el estilo de vida occidental ha aumentado. La dieta tiene mucho que ver con este aumento. La FAO y la OMS han publicado recientemente un documento (2002) sobre el aumento de enfermedades crónicas a nivel mundial en el que afirman que “desde hace años es sabido que la dieta es un elemento clave de factor de riesgo para

El número de enfermedades crónicas no transmisibles va a aumentar con toda seguridad tanto en los países en vías de desarrollo como en los desarrollados. Se prevé que se conviertan en uno de los principales problemas de salud y de presupuestos para las autoridades sanitarias de todo el mundo.

La necesidad de enseñar modelos de consumo sostenible

Hoy en día, sólo una minoría insignificante de la población mundial consume la cantidad diaria recomendada de 400 gramos de fruta y verdura. (OMS/FAO 2002) Al mismo tiempo, las tendencias del consumo global de carne muestran un aumento alarmante y están distribuidas desproporcionadamente, como puede verse en la tabla inferior, extraída del informe “Perspectiva del Medio Ambiente Mundial-3” del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA):

alcanzan el status de “en vías de desarrollo” adoptan modelos de consumo causantes de enfermedades crónicas. Ya existen pruebas de que la implementación de tales modelos se está consolidando. Por lo tanto es crucial que se adopte un enfoque global concertado para enseñar modelos de consumo sostenibles, es decir, una nutrición óptima basada en una dieta a base de verduras principalmente. Con el 20 por ciento de la población más rica del mundo responsable del 86 por ciento del gasto de consumo personal total, los modelos de consumo sostenibles deberían ser una prioridad clara.

Los políticos deben ponerse manos a la obra para ejercer su influencia en los modelos poco saludables del consumo excesivo de productos de origen animal que predomina en las poblaciones ricas.

Consumo medio regional de carne en kilogramos por persona al año

REGIONES PMAM	1975	1980	1985	1990	1995	2000
Norteamérica	98.1	106.0	106.5	111.3	124.0	132.7
América Latina + Caribe	38.0	43.9	43.2	45.5	53.9	59.8
Europa	65.6	70.4	73.6	78.1	66.9	65.4
África	13.4	14.2	14.1	13.9	13.3	13.3
Asia + Pacífico	11.1	13.1	15.3	18.5	23.4	27.5
Asia Occidental	11.5	14.7	20.5	19.5	17.6	18.2
Polar	7.6	11.0	10.6	10.4	10.9	10.8

Fuente : FAOSTAT (Datos de mayo de 2001)
Copyright c 2001 UNEP/DEWA/GRID-Ginebra

Como esta tabla indica, es evidente que los modelos de consumo de carne de los individuos de Norteamérica son mucho más elevados que los del resto del mundo, un dato preocupante. En comparación, los africanos son responsables de menos del 10% del consumo medio de carne en Norteamérica, y Europa, el segundo consumidor de carne, muestra la mitad del consumo de carne norteamericano. Estos modelos de consumo deben ser analizados en detalle ya que las enfermedades no comunicables en los Estados Unidos continúan siendo una importante causa de mortalidad.

Además, existe el problema de que los países que

El rechazo de la solución “sólo carne” al problema de la malnutrición

De la misma forma, los políticos deben ser conscientes de que la promoción de los productos de origen animal no es la “solución” al problema de la “malnutrición”. Antes, los programas de intervención de la OMS se basaban principalmente en la fortificación con micro-nutrientes y suplementos. La OMS, la organización sanitaria más importante en temas de malnutrición, ha dejado muy claro que los productos animales son tan sólo una entre una serie de medidas que pueden tomarse. La solución de los

productos de origen animal no ha sido bien recibida por los programas de intervención de la OMS. Este organismo también ha dejado claro que los productos animales no son siempre una solución práctica al problema de la malnutrición, puesto que la población pobre no siempre tiene acceso a estos productos. Además, también podría haber limitaciones culturales o religiosas en la promoción de la carne. La OMS afirma que otras fuentes de micro-nutrientes más realistas, como por ejemplo los programas de fortificación, son soluciones más accesibles en muchos casos. (OMS/FAO 2002). Aunque los productos de origen animal pueden ser beneficiosos para la salud de los grupos mal-nutridos, es importante que no se consideren como una “solución”. La promoción de la carne no debería ser una “política.” Para tratar el problema de la malnutrición, deben aplicarse otras soluciones apropiadas y realistas y desarrollarse modelos de alimentación sostenible”.

El impacto negativo en el bienestar animal en las granjas

Otro aspecto negativo de la producción industrial de animales de granja es el impacto que ésta tiene en el bienestar animal. Tal como indica un protocolo del tratado de Roma de la Unión Europea (documento fundador de la UE) los animales de granja son criaturas sensibles capaces de experimentar dolor y sufrimiento. La producción industrial de animales de granja suele confinar a los animales en espacios cerrados, privándoles de luz y con la posibilidad de muy poco o ningún ejercicio. Esto inhibe el comportamiento natural de los animales y es sabido que causa agresión, estrés y daños. En la producción industrial de animales de granja también se llevan a cabo prácticas estándar de mutilación: por ejemplo, a las gallinas les cortan el pico, para que no puedan picar a sus compañeras de jaula, y a los cerdos la cola, para que sus compañeros de corral no puedan mordérselo a causa del aburrimiento.

Los alrededores de las granjas industriales suelen estar sucios y mal ventilados, lo cual tiene graves consecuencias para la salud animal. Además, la cría selectiva para conseguir grandes músculos y el crecimiento rápido, sobre todo en cerdos y pollos criados para la producción de carne, provoca problemas en las patas, insuficiencia cardiovascular, un precario bienestar y un aumento del riesgo de mortalidad.

Las principales agencias internacionales están empezando a reconocer ahora el impacto que la producción industrial de animales de granja tiene en el bienestar animal y a tomar medidas en su contra. Por ejemplo, la Organización para las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) acaba de modificar su función para incluir el bienestar animal y ha redactado un informe sobre la política del bienestar animal. En estos documentos se han incorporado muchas sugerencias de la organización CIWF Compasión por el mundo agrícola. La FAO ha redactado las directrices para “Good Agricultural Practice” (“Una buena práctica agrícola”) que incluye una sección entera dedicada al bienestar animal en las granjas, también esta vez con asesoramiento de la CIWF. De la misma manera, siguiendo una presentación de dicho organismo, el Banco Mundial ha aceptado establecer la creación de un grupo de trabajo para el bienestar animal en las granjas. El Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) también ha adoptado una serie de medidas para reconocer la necesidad del bienestar animal. La agencia ha aceptado recientemente dos propuestas de una declaración internacional sobre el bienestar animal – una a cargo de la World Society for Protection of Animals (WSPA) (Sociedad mundial para la protección de los derechos de los animales), que propone una declaración internacional sobre el bienestar animal, y otra a cargo



La ley europea reconoce que los animales son seres sensibles. (Un toro castrado en la India)

de International Fund for Animal Welfare (IFAW), el Fondo Internacional para el bienestar animal, que aspira a celebrar una reunión internacional sobre el bienestar animal. Al parecer, la declaración propuesta por la WSPA va a ser considerada en una reunión oficial internacional. La Oficina Internacional de Epizootias (OIE) ha aceptado incluir como parte de su cometido la cuestión del bienestar animal. El Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID) ha llevado a cabo un importante estudio sobre bienestar animal y desarrollo, y va a financiar un estudio de la FAO sobre el impacto de la producción industrial de animales en las comunidades pobres. El Banco Mundial, en una publicación sobre el desarrollo de la ganadería, afirmaba que el “desarrollo desenfrenado de sistemas de producción industrial – baterías de alta densidad

para pollos y gallinas y ponedoras así como la práctica de atar a las cerdas a las jaulas para la producción intensiva de cerdos – suele inducir el uso de técnicas de crianza de ganado hostiles para los animales.” (Banco Mundial 2001).



Recientemente, el gobierno de los Países Bajos ha comenzado a subvencionar un 30% de la producción orgánica de cerdos.

Indudablemente, no podemos seguir ignorando por más tiempo la importancia del bienestar animal en las granjas. Actualmente se reconoce que la producción industrial de animales compromete el bienestar animal en las granjas.

Conclusión – Las consecuencias de esta política

Según cálculos económicos superficiales, la producción industrial de animales está considerada como la forma de producción animal más barata y productiva. Sin embargo estos cálculos no incluyen los “costes totales” de este sistema de producción. La producción industrial de animales parece viable sólo cuando se tienen en cuenta ciertos aspectos del sistema de producción–consumo. En realidad, los costes ocultos de la producción industrial de animales para las generaciones futuras son enormes. Por lo tanto, es muy importante que los políticos se planteen cuestiones como ésta: ¿Es aceptable dejar sin empleo a pequeños granjeros de poblaciones pobres? ¿Es aceptable causar degradación ecológica, contaminación ambiental, cambios climáticos y contribuir a la destrucción de la capa de ozono? ¿Es aceptable, en lo que respecta a modelos de consumo de alimentos, aumentar el riesgo de cáncer y obesidad por una parte y hambre por otra? ¿Es aceptable causar dolor y sufrimiento innecesarios a los animales en las granjas?

En el Reino Unido, por ejemplo, han surgido enfermedades como la fiebre aftosa y la enfermedad de las vacas locas (BSE) que han hecho que el público cuestione los sistemas de producción industrial de animales. La incidencia de intoxicaciones alimenticias relacionadas con la ingestión de productos de origen animal es más elevada que nunca en dicho país, lo cual hace que los

consumidores duden de la seguridad de esos productos. Cada vez más, los consumidores deciden dejar de adquirir productos derivados de la ganadería industrial y optar por otros procedentes de sistemas más sostenidos, como son los orgánicos y los criados en libertad. Los gobiernos europeos comienzan ahora a reconocer esta situación y el beneficio de otro sistema de producción de ganado basado en la calidad. Recientemente, el gobierno de los Países Bajos, por ejemplo, ha comenzado a subvencionar un 30% de la producción orgánica de cerdos.

El apoyo constante que recibe actualmente la producción industrial de animales está poniendo en peligro la seguridad alimenticia, la estructura rural, el medio ambiente, la seguridad sanitaria de los alimentos, la nutrición y el bienestar animal. La evidencia revela que la producción industrial de animales es una forma no sostenible de producción de alimentos. Se necesitan urgentemente dos cambios fundamentales en la política. En primer lugar, los políticos deben estudiar los actuales niveles no sostenibles de consumo de productos de origen animal por parte de las poblaciones ricas. Hay que educar a las poblaciones ricas para que consuman menos productos de origen animal. En segundo lugar, los políticos también deben apoyar formas de producción de alimentos más humanas y sostenibles, en las que la calidad prime sobre la cantidad. Estos dos cambios aportarían numerosos beneficios para la seguridad alimenticia, la estructura rural, el medio ambiente, la seguridad sanitaria de los alimentos, la nutrición y el bienestar animal.

Referencias

- Advisory Committee on Microbiological Safety of Food. Report on Microbial Antibiotic Resistance in Relation to Food Safety. Synopsis. London. Stationery Office. 1999.
- CIWF South Africa. Louise van der Merwe. Press Release. 'Scary' Report shows South Africa's poor are being dished out toxic food. 2001
- Cox J and Varpama S, 2000. The 'Livestock Revolution' development or destruction? A report into factory farming in 'developing countries.' Compassion in World Farming.
- Delgado C, Rosegrant M, Steinfeld H, Ehui S, and Courbois C, 1999. Livestock to 2020. The next food revolution. Food, Agriculture and the Environment Discussion Paper 28. IFPRI, FAO and ILCA.
- FAO In: Reuters, 19 Sept. 2001. Biodiversity shrinks as farm breeds die out. http://enn.com/news/wire-stories/2001/09/09182001/reu_farm_45000.asp.
- Food and Agriculture Organisation of the United Nations, the United States Agency for International Development and the World Bank. Livestock & the Environment. Meeting the Challenge. FAO. 1998
- Gueye EF, 2001. Marketing of family poultry products in Africa to be improved. World Poultry. Volume 17, No. 5.
- Haan C de, Steinfeld H and Blackburn H, 1998. Livestock & the environment: Finding a balance. FAO, World Bank, USAID.
- LID 1999. Livestock in poverty focused development. Livestock in development, Crewkerne, UK.
- Pimentel D et al, 1997. Water resources: agriculture, the environment, and society. An assessment of the status of water resources. BioScience Vol. 47 No. 2
- Rangnekar DV, 2001. Livestock production in rural systems and expected impacts of free trade. In: Vision 2020: Food security from the grassroots perspective. Forum Umwelt und Entwicklung, Bonn, Germany.
- Rathore, Singh H and Kohler-Rollefson I, 2001. Indigenous institutions for managing livestock genetic diversity in Rajasthan (India). In: Experiences in farmer's biodiversity management. Forum Umwelt und Entwicklung, Bonn, Germany.
- Roppa, Luciano. South American perspective of world supplies. Pig Progress. Vol 17, No. 2 2001.
- Turner J, 1999. Factory Farming & The Environment. A Report by Compassion in World Farming Trust.
- Soil Association. Organic farming, food quality and human health. A review of the evidence. August 2001
- Soil and Water Conservation Society. <http://www.swcs.org>
- Suleri, Abid Qaiyum. Corporate farming or corporate greed? The News International. 07.07.2002. www.jang.com.pk/thenews/jul2002-weekly/nos-007-07-2002/pol1.htm~4.
- UNEP. Global Environmental Outlook 3. Earthscan. London. 2002.
- USDA. Food and Agricultural Policy. Taking Stock for the New Century. September 2001. www.usda.gov.
- WHO/FAO. DRAFT. Diet, nutrition, and the prevention of chronic disease. Report of the Joint WHO/FAO expert consultation. 26 April 2002.
- World Bank. Livestock Development. Implications for Rural Poverty, the Environment and Global Food Security. November 2001.
- WCRF. Getting the Balance Right. Factsheet. 1999.
- WorldWatch. Gardner, Gary and Brian Haliwell. Underfed and Overfed. The Global Epidemic of Malnutrition. WorldWatch Paper 150. March 2000.
- Si desea conseguir una copia del informe completo y las referencias arriba citadas, póngase en contacto con: Compassion in World Farming Trust. Charles House, 5A Charles Street, Petersfield, Hants GU32 3EH, UK. Tel: +44 (0)1730 268 863. Fax: +44 (0)1730 260791 E-mail: compassion@ciwf.co.uk

© Compassion in World Farming Trust, 2002

ISBN 1900156 20 2

LOS EFECTOS DEVASTADORES DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL DE ANIMALES DE GRANJA: ES NECESARIA UNA PRODUCCIÓN SOSTENIBLE Y HUMANA

2002

Informe escrito por Leah D Garcés,
Compassion in World Farming Trust

Compassion in World Farming Trust

5a Charles Street, Petersfield, Hampshire, GU32 3EH. Reino Unido

Tel: +44 (0) 1730 268208 Fax: +44 (0) 1730 260791

Email: info@ciwf.co.uk

Sitio Web: www.ciwf.co.uk

Registered charity number: 295126

